

Intervención de Alberto Núñez Feijóo en la Junta Directiva Nacional

Madrid, 8 de octubre de 2026

Muchas gracias a todos, muy buenos días.

Muchísimas gracias a todos los componentes de la Junta Directiva Nacional.

Muchas gracias a los presidentes autonómicos y provinciales, al conjunto de diputados y senadores.

En definitiva, a todos los compañeros de la Junta.

Esta Junta Directiva tiene dos propósitos relevantes.

El primero, aplazar unas semanas el calendario congresual que teníamos pendiente: 21 congresos autonómicos y provinciales convocados.

Agradezco a todos los territorios su generosidad y su implicación para centrarse en lo importante.

Una vez más, en el Partido Popular lo tenemos claro: lo primero es España. Después, el partido. Y mucho después, cada uno de nosotros.

Y el segundo propósito es el de nombrar a nuestro comité de campaña.

Doy las gracias a todos y cada uno de los que habéis dado un paso adelante para estar en este Comité.

También a todos los que formáis parte de los equipos que lo hacen posible.

Y a cada uno de los comités autonómicos, provinciales y locales.

A cada uno de los afiliados y simpatizantes que vais a darlo todo en esta campaña.

Queridos compañeros, aquí está el equipo del cambio y vosotros hacéis que llegue a cada rincón de España.

Por cierto, quiero deciros algo y dejarlo claro desde el principio: tenemos la dirección de campaña con la que he logrado mis mejores resultados como candidato.

Cinco victorias en cinco campañas, y ahora pido que se superen estos resultados.

Amigas y amigos, este lunes conocimos la mejor noticia de la legislatura: que se acaba.

Una noticia que millones de españoles llevaban mucho tiempo esperando y creo que pocas expresiones resumen mejor el sentimiento de tanta gente en España: por fin.

Por fin los españoles van a poder hablar.

Por fin van a poder opinar sobre todo lo que ha ocurrido durante estos años.

Por fin van a poder decidir qué quieren cambiar y qué país quieren construir a partir de ahora.

Y, sobre todo, por fin tenemos por delante la oportunidad de abrir un tiempo nuevo para España.

Un cambio.

Un cambio necesario, un cambio profundo y un cambio que no consista solo en relevar a un Gobierno, sino en reconstruir este país y proyectarlo hacia el futuro.

Queridos amigos, España necesita un tiempo nuevo.

Un tiempo de confianza en las instituciones, de respeto a la palabra dada, de igualdad entre españoles, de valorar el esfuerzo, de responsabilidad, de seguridad y de tener la certeza de que gobernar significa servir y no servirse.

Por eso, entendemos la alegría de los españoles y la compartimos.

Es un gran respiro democrático porque llevábamos mucho tiempo esperando este momento, porque tenemos ganas, tenemos proyecto, tenemos equipo y porque creemos sinceramente que España necesita un cambio.

Pero también quiero deciros algo desde el primer momento y quiero que se me entienda.

Aquí lo único que se celebra es que por fin podemos votar y nada más. No hay más celebraciones.

Sé lo que piensa la calle. Lo sé porque la piso y puedo pisarla.

Sé lo que dice el sentido común y sé lo que dice la lógica.

Pero las elecciones no las gana el ambiente, ni mucho menos las ganan las encuestas. Las elecciones se ganan persona a persona. Voto a voto.

Y se ganan el día que se vota.

Así que aquí no se celebra nada hasta que se cierre el último colegio electoral.

Aquí no se da ninguna elección por ganada y aquí tampoco damos ningún voto por perdido. Ni uno.

Es verdad que tenemos argumentos para convencer a muchísima gente.

A quienes nos han apoyado siempre, a quienes dejaron de hacerlo, a quienes están decepcionados con este Gobierno y con la política.

A quienes están enfadados y también a quienes buscan esperanza. Y a quienes simplemente quieren que España funcione con normalidad.

A todos ellos debemos dirigirnos con respeto, con humildad, con un proyecto, con una idea de nación. Y eso es lo que vamos a hacer.

Por tanto, que nadie confunda nuestra ilusión con confianza excesiva, ni nuestra fuerza con arrogancia, ni nuestras ganas con precipitación.

Tenemos por delante semanas decisivas y lo que toca ahora es trabajar.

Trabajar a tope, patear España, escuchar, explicar, responder, convencer y finalmente vencer. Vencer democráticamente las próximas elecciones en las urnas.

Vamos a tener que darlo todo. Todo y todos.

Vamos a hacerlo dando lo mejor de cada uno y poniendo todo lo que tenemos al servicio del equipo. Os pido que lo hagamos.

No olvidemos quiénes son nuestros adversarios. Nunca han estado tan hundidos y, precisamente por eso, nunca han sido tan peligrosos.

Su merecido hundimiento debe ser una advertencia para nosotros.

Los conocemos bien, llevamos ocho años viéndolos, sabemos de lo que son capaces.

Queridos amigos, para ilustrar todo esto, me gustaría poner un ejemplo: la vivienda.

Ocho años gobernando. Ocho.

Hemos visto a profesionales con trabajo y nómina compartiendo piso con más de treinta años.

Hemos visto a parejas que no tienen hijos porque no tienen dónde criarlos.

Hemos visto a jóvenes que no pueden salir de casa de sus padres.

Hemos visto alquileres que devoran los sueldos.

Hemos visto okupas que vivían donde querían y gente honrada que no podía vivir en ninguna parte.

Hemos visto desahucios, uno tras otro. Más de 277.000 en ocho años. 97 desahucios diarios, señor Sánchez.

¡97 desahucios diarios durante sus años de Gobierno! Lo hemos visto.

Y ahora, después de todo eso, su campaña pretende girar sobre la vivienda.

Los que han creado el problema dicen que van a arreglarlo.

Pensadlo: quien cree que puede engañar a la gente con un fracaso tan evidente como la vivienda, se cree capaz de manipularlo todo y de manipular a todos. Y no lo podemos permitir.

No vamos a permitir el intento de manipulación emocional a los españoles.

Todo esto ha sucedido durante sus ocho años de Gobierno con sus políticas y sus decisiones. Y os digo, no va a colar. ¡No va a colar!

Tenemos la obligación de desmontar cada engaño y no dejar pasar ni uno.

Y la manera de hacerlo es muy sencilla: basta con decir la verdad.

Sabemos lo que viene estas semanas. Vienen las maniobras, vienen las promesas de última hora, viene el uso de las instituciones a su servicio, viene el ruido para tapar el balance.

Y vendrá el miedo. Intentarán generarlo, lo hacen siempre.

Llevan ocho años haciéndolo y, mientras intentaban asustar a los españoles, a la gente se le iba el sueldo, la casa y la paciencia.

Pues que lo sepan, que tengan claro que este partido no va a bajar la cabeza, no vamos a caer en sus trampas y no les vamos a pasar ni una. Ni grande ni pequeña. Ni una.

No vamos a seguir su juego, no vamos a entrar en sus trampas. Vamos a decirle la verdad a la gente.

Eso de que se crean por encima del bien y del mal, se acabó.

Eso de creer que necesitamos su aprobación para existir, se acabó.

Eso de creer que sólo vale lo que repiten sus altavoces, se acabó.

Eso de repartir carnés de demócratas, se acabó.

Eso de sentirse impunes, se acabó.

Y fin. ¡Se acabó!

Conocemos bien su estrategia, la estrategia de la amnesia colectiva.

Quieren que España olvide.

Quieren ocho semanas de anuncios para tapar ocho años de hechos.

Pues vamos a recordarlo todo, sin exagerar. Es que no hace falta.

Vamos a recordar lo que han robado a dos manos. Desde el primer día.

Que han abusado del poder y se han aprovechado de él, que han mentido en casi todo, que han subastado la igualdad de los españoles ante la ley, que han estado sin presupuestos mientras asfixiaban a impuestos a la gente.

Que han presumido de economía mientras la gente no llena la nevera ni el depósito del coche y que han descontrolado las fronteras de este país y han abandonado a la gente.

Que se han entregado a regímenes de otros países mientras han desprotegido la integridad y la dignidad nacional.

Que han sido incompetentes hasta decir basta, desde los trenes hasta la protección de las mujeres maltratadas.

Que cuando han fallado, además, nunca han pedido disculpas. Nunca ha sido culpa suya.

Y que cuando alguien lo ha denunciado, el problema era quien lo denunciaba, y quisieron eliminar a quien lo investigaba.

Eso, queridos amigos, no lo vamos a olvidar nunca.

No inventamos nada.

Hoy comparece en la Audiencia Nacional una jueza. La jueza que llevaba el caso de corrupción del hermano de Pedro Sánchez.

La Guardia Civil, la UCO, tiene constancia: la cloaca del PSOE contactó con un clan para borrar del mapa a una jueza.

Una jueza que les molestaba, una jueza que investigaba la corrupción del PSOE.

Lo repito, porque esto no es normal. Ni siquiera después de soportar ocho años de mentiras, trampas, delitos y corrupción pensé que llegaríamos a un abismo moral como éste.

Insisto, hoy la Audiencia Nacional investiga si el PSOE quiso contratar sicarios.

El PSOE. El partido del Gobierno. El partido de Pedro Sánchez.

¡Sicarios para quitarse de encima a la jueza que investigaba a su hermano!

¿Y qué ha explicado el PSOE? Nada.

¿Y Pedro Sánchez? Nada.

Pues no vamos a permitir ese silencio.

¡No puede ser! ¡España no se merece a esta gente!

El presidente del Gobierno tiene que aclarar hoy mismo quién dio la orden de deshacerse de la jueza que investigaba a su hermano por corrupción.

La mera posibilidad provoca escalofríos. Por tanto, que respondan: quién dio la orden. Insisto: quién dio la orden.

Esto supera todo lo visto e imaginado y no hay descanso.

El martes, solicitamos la imputación del PSOE por cinco delitos. Y ahora, hace un instante, la Fiscalía Anticorrupción dice que el partido del Gobierno tiene indicios de criminalidad.

Hicimos bien en pedir su imputación, hicimos bien en decir que son la mafia y hacemos bien en darlo todo por echarles del Gobierno.

Los mafiosos a la cárcel o a la oposición, pero no dirigiendo el futuro de los españoles.

El 29 de noviembre no elegiremos sólo quién gobierna, elegiremos el listón de lo que estamos dispuestos a tolerar.

Decencia o delincuencia.

¡Decencia o delincuencia!

Eso ha pasado. Todo eso ha pasado y no se va a borrar con una campaña.

El Partido Popular no les va a pasar una.

Pedimos a los españoles que tampoco les pasen una.

Y juntos, el Partido Popular y los españoles, vamos a pasar por encima de esta decadencia, democráticamente, y vamos a traer el cambio.

Un cambio que es una limpieza total; una regeneración política, institucional y moral.

Un cambio en el que el trabajador honesto salga ganando frente al aprovechado, un cambio con el que este país funcione.

Un cambio que baje impuestos a quien no puede más y que respete cada euro de cada ciudadano.

Un cambio que ponga la vivienda al alcance de quienes trabajan, construyendo, dando seguridad a quien alquila y a quien pone su casa en alquiler, haciendo lo que funciona y no lo que parece que suena bien.

Un cambio que dé soluciones y no solo anuncios.

Un cambio con fronteras seguras y con ley.

Un cambio que una a los españoles en lugar de enfrentarlos. Vamos a derribar el muro de una vez.

Un cambio que diga la verdad y un cambio que reconstruya lo destruido, y sobre lo reconstruido levante un tiempo nuevo.

Esa es la reconstrucción nacional de la que hablo. No es una consigna, es una tarea y empieza el 29 de noviembre.

Termino ya.

Os quiero a todos activados, a todos. Del primero al último.

Del presidente autonómico al afiliado que acaba de llegar.

Del alcalde de la gran ciudad al concejal de la oposición del pueblo más pequeño.

Escuchando y dando respuestas a lo que España quiere.

Os quiero ilusionados, porque hay motivos.

Pero os lo repito: nada de euforias. Y añadido: nada de derrotismo.

Habrà días mejores y peores. Habrà trampas. No importa.

Cabeza fría y adelante, porque España nos está esperando.

Así que vamos a responder con trabajo, esperanza e ilusión.

Y una cosa más.

Que cada español, cuando esto acabe, pueda decir de nosotros: “hablaron de mis problemas, no otra vez de los suyos”.

Quedan días por delante, cada uno cuenta.

Y que nadie se equivoque de objetivo.

No salimos a mantener ninguna ventaja, no salimos a administrar ninguna encuesta, no salimos a conservar ninguna victoria que no se ha producido.

Salimos a ganar, salimos a por todas.

Este lunes, España dijo “por fin, elecciones”.

Vamos a darlo todo para que el 29 de noviembre los españoles puedan decir “por fin, cambio”, “por fin, España”.

Muchas gracias y mucho ánimo.